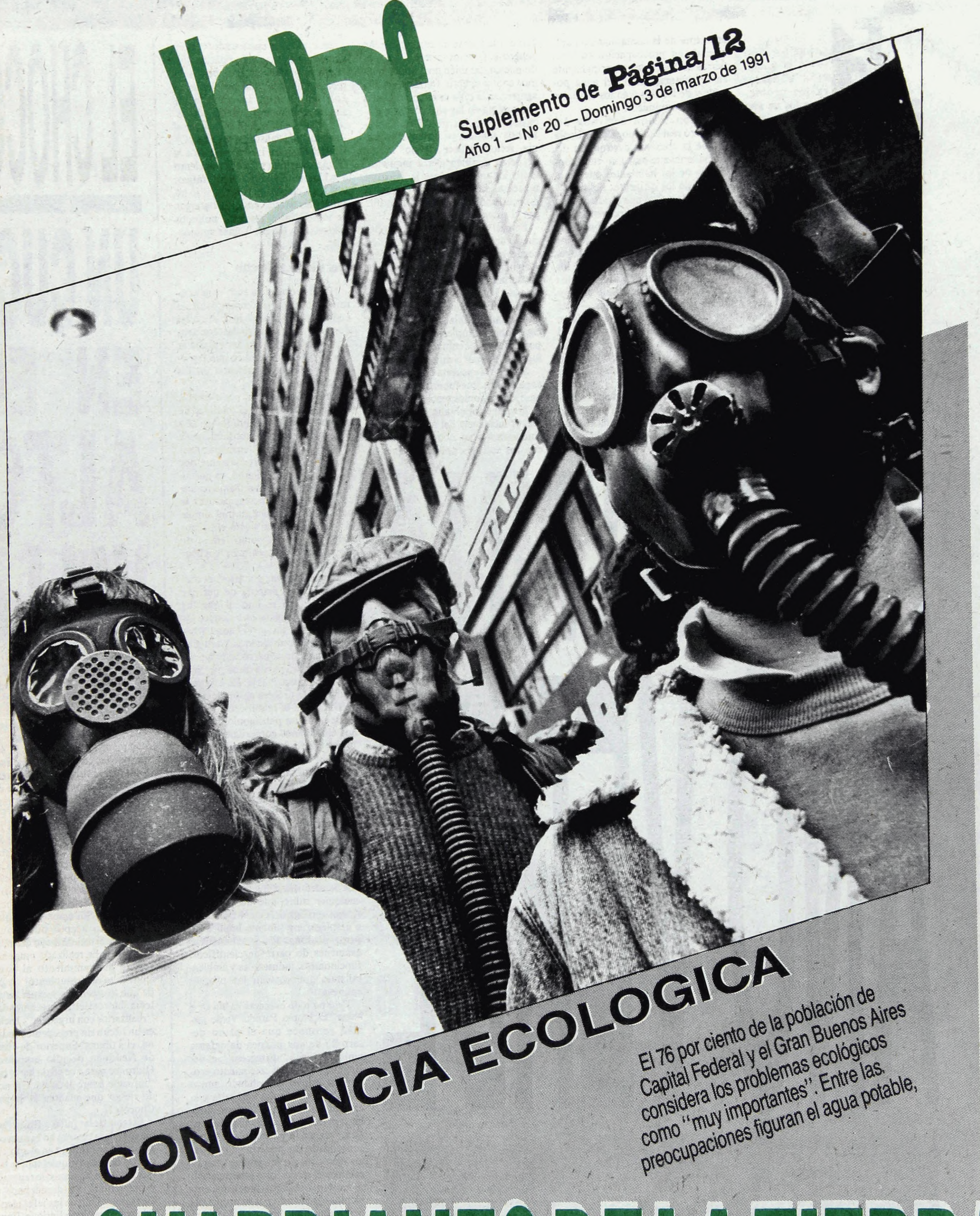
VERDE
Suplemento de Página/12
Año 1 — Nº 20 — Domingo 3 de marzo de 1991



CONCIENCIA ECOLOGICA

GUARDIANES DE LA TIERRA

El 76 por ciento de la población de Capital Federal y el Gran Buenos Aires considera los problemas ecológicos como ''muy importantes''. Entre las preocupaciones figuran el agua potable, la contaminación de los ríos, los desechos nucleares y el smog. Para los habitantes metropolitanos casi no hay partidos políticos que reflejen esa preocupación ciudadana.

ARGENTINA AÑO VERDE

En Alemania el setenta por ciento de la población considera los problemas ambientales como los de mayor preocupación. "La conciencia de los consumidores —según Gerhard Vos, del Instituto de Economía Alemana— ha cambiado y actualmente la gente no acepta más productos que representen una carga para el medio ambiente." En Gran Bretaña, de acuerdo con una encuesta reciente, dos de cada cinco compradores adultos consideran el impacto ecológico de un producto antes de desembolsar el dinero para su compra. En Estados Unidos, el relevamiento efectuado por la agencia de publicidad Walter Thompson ubicó a los productos "verdes" en el segmento de mercado de consumo de mayor crecimiento en el último año. En la Argentina una encuesta de la consultora Demoskopia arrojó datos interesantes sobre la evolución de la conciencia ecológica: el 76 por ciento de la población de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires consideró "muy importante" o "importante" el problema de la contaminación ambiental. La preocupación en estas tierras se concentra principalmente en la contaminación del agua potable y de los ríos y en los desechos nucleares y químicos.

La conclusión derivada del muestreo realizado por Demoskopia es que la creciente destrucción del medio ambiente pesa más en la conciencia de los habitantes que en la agenda de los dirigentes políticos y sus partidos. Con una escala de cero a diez se midió la importancia que los encuestados le asignaban a la protección ambiental. El 46 por ciento optó por los dos valores superiores y un treinta por ciento de los encuestados se decidió por los tres valores siguientes. Sólo una pequeña parte de la población —siete por ciento— consideró que vivía en un "mundo puro" y asignó al problema de la contaminación ambiental la calificación de "insignificante" frente a otros padecimientos sociales o económicos.

En el detalle de las principales preocupaciones se ubica, en primer lugar, los riesgos que entraña el agua potable reconocida por los habitantes de Buenos Aires y el conurbano como una fuente de contaminación peligrosa. Los ríos se llevan el segundo puesto, también por el mismo temor contaminante. Detrás vienen el agujero en la capa de ozono y la falta de limpieza en las ciudades. La discusión sobre los depósitos de desechos nucleares en la Patagonia, reflotada hace algunos meses, despertó también cierta inquietud entre los consultados: la mayoría menciona con la misma fuerza su preocupación por esos residuos que por el smog urbano.

Pese al fuerte contenido agropecuario de la economía argentina, los encuestadores no detectaron una gran inquietud en la gente por la tala indiscriminada de árboles en el norte del país. Sólo el uno por ciento de los consultados lo consideró un aspecto importante. Similar indiferencia recayó sobre el empleo de herbicidas y pesticidas en los cultivos, que apenas logró un dos por ciento de las quejas.

Aunque la encuesta debe suponerse parcial, ya que fue estructurada en base a testimonios recogidos sólo en el área metropolitana, indica una mayor incidencia del tema entre los ciudadanos. No ocurre lo mismo con los sectores políticos. Ante la pregunta de los encuestadores acerca de cuál es el partido político que, según su opinión, más se ocupa del medio ambiente y los problemas de contaminación, las respuestas fueron unánimemente demoledoras: sólo el seis por ciento menciona al Partido Justicialista y a la Unión Cívica Radical; un tres por ciento a la Izquierda Unida y un dos por ciento a la Unión del Centro Democrático. El 83 por ciento, en cambio, dijo no haber encontrado en los programas de los distintos partidos políticos respuestas a los problemas ambientales.

Del dicho al hecho

Hasta ahora, el ascenso en la valoración de la ecología como problema cotidiano por parte de los habitantes descansa más bien en las conciencias, y está bastante lejos de alcanzar el grado de compromiso que representa la defensa ambiental en los países del norte.

En Estados Unidos, por ejemplo, el cinco por ciento de la totalidad de nuevos productos lanzados el año pasado al mercado consumidor se vendía en base a su "ecología amistosa". Y ello, no precisamente por las campañas publicitarias, ya que un 47 por ciento de los norteamericanos consideran que la mayor parte de la publicidad ecológica es una simple artimaña de venta y sólo el 32 por ciento la tomaba como reflejo de una verdadera y legítima preocupación empresaria.

Alemania lleva, por lejos, el mayor avance en materia de defensa ambiental. No es inusual que los consumidores germanos les quiten los envoltorios a los productos en los propios supermercados para deschar aquellos que consideran un exceso de material de empaque, perfectamente reutilizable. En este país —ahora con problemas ambientales derivados de la reunificación— ser verde no es un patrimonio de algunos ciudadanos comprometidos: el 75 por ciento de las empresas designó a un miembro de su directorio como responsable de la política ambiental de la firma. En Holanda, la determinación empresaria abarca al ciento por ciento de las compañías.

Respondiendo a la presión de los verdes una buena parte de los gobiernos europeos reserva algún sello —el Blue Angel, en Alemania, o la Garantía Real, en Inglaterra— con el que se identifican los productos de cualquier rubro que no presentan riesgos ecológicos. Ganar el derecho a desplegar ese símbolo implica superar prolongados y exhaustivos exámenes de parte de científicos, funcionarios, industriales y ambientalistas, que costean las propias empresas.

Pero no todo es maravilla allí en el Norte. El propio Partido Verde alemán reconoce que el pleno desarrollo de una política de defensa ambiental llegó "de regreso", es decir, una vez que el crecimiento económico estuvo consolidado aun a costa de los recursos naturales y la calidad del ambiente. Un caso similar se presenta en la actualidad en Japón: recién ahora, después de haber consolidado su poderío industrial, los ejecutivos de las grandes corporaciones analizan con preocupación el *kankyo mandai* —problema ambiental— generado por su propia superproducción. "Es que la sociedad aceptó durante años, pasivamente, los altos niveles de contaminación industrial pero ya nadie puede seguir ignorando las voces de los ciudadanos que, cada vez más, reclaman medidas de protección", explica Yuriko Hamamoto, representante de Greenpeace en ese país.

En la Argentina, la conciencia avanza lenta, pero más firme que las manos de quienes tienen algunas soluciones a su alcance. Las movilizaciones de oposición a la instalación del repositorio nuclear en Gastre, o la declaración de "municipios ecológicos" en varios distritos del país son pequeños signos alentadores de que quizás algo pueda evitarse y no haya que esperar el "regreso" de un ambiente devastado para empezar a moverse.



EL CHOCON

UN CUCO EN EL ALTO VALLE

(Por Elio Brat, desde Neuquén)

La incertidumbre que existe entre los habitantes del Alto Valle del Río Negro y del Neuquén, al enterarse de la suerte que pueden correr de producirse una rotura en el sistema de la represa de El Chocón, se vive y se siente en las calles de las ciudades de la región, aguas abajo del río Limay. "El peligro de una catástrofe no es inminente, es remoto", se cansó de decir, una y otra vez, el gerente general de Hidronor, ingeniero Andrés Carreras, ante un grupo de periodistas invitados especialmente a "verificar" que "la obra del siglo está en perfecto estado". Sin embargo, el propio funcionario aceptó públicamente que desde el mes de mayo del año pasado no se ha realizado ninguna tarea de mantenimiento al sistema "por falta de presupuesto", a pesar de que los técnicos y expertos en el tema hidroeléctrico recomendaron "realizarlos con urgencia". Incluso, en un hecho sin precedentes en la zona, el Tribunal Superior de Justicia de Neuquén decidió emplazar a Hidronor para que en un lapso breve "informe sobre la situación actual de riesgo que plantea la presa El Chocón".

El tema de las fallas y fisuras en las paredes de la represa no es nuevo. Su detección se produjo en el año 1982, pero la novedad inquietante es la paralización de las obras de reparación y mantenimiento desde hace casi diez meses. Uno de los jefes técnicos del área, el geólogo Enrique Tipping, definió el problema en forma clara: "La suspensión de las obras y los programas de tareas a realizar no tienen justificativos económicos. Menos aún cuando en un solo día de ruleta financiera se juegan 40 o 50 millones de dólares y aquí sólo con 2 o 3 millones podríamos seguir adelante". El especialista coincide en que el riesgo de un desastre no es inminente, pero advierte que los factores de seguridad de la presa no cumplen requisitos fundamentales. La reacción de Hidronor a partir de la denuncia formulada por sus propios técnicos, no fue del todo favorable: "Mi telegrama de despido está confeccionado —afirmó Tipping— y me intimaron a rectificar mis declaraciones públicas".

ARGENTINA AÑO VERDE

En Alemania el setenta por ciento de la población considera los problemas ambientales como los de mayor preocupación. "La conciencia de los consumidores —según Gerhard Vos, del Instituto de Economía Alemana— ha cambiado y actualmente la gente no acepta más productos que representen una carga para el medio ambiente." En Gran Bretaña, de acuerdo con una encuesta reciente, dos de cada cinco compradores adultos consideran el impacto ecológico de un producto antes de desembolsar el dinero para su compra. En Estados Unidos, el relevamiento efectuado por la agencia de publicidad Walter Thompson ubicó a los productos "verdes" en el segmento de mercado de consumo de mayor crecimiento en el último año. En la Argentina una encuesta de la consultora Demoskopia arrojó datos interesantes sobre la evolución de la conciencia ecológica: el 76 por ciento de la población de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires consideró "muy importante" o "importante" el problema de la contaminación ambiental. La preocupación en estas tierras se concentra principalmente en la contaminación del agua potable y de los ríos y en los desechos nucleares y químicos.

La conclusión derivada del muestreo realizado por Demoskopia es que la creciente destrucción del medio ambiente pesa más en la conciencia de los habitantes que en la agenda de los dirigentes políticos y sus partidos. Con una escala de cero a diez se midió la importancia que los encuestados le asignaban a la protección ambiental. El 46 por ciento optó por los dos valores superiores y un treinta por ciento de los encuestados se decidió por los tres valores siguientes. Sólo una pequeña parte de la población —siete por ciento— consideró que vivía en un "mundo puro" y asignó al problema de la contaminación ambiental la calificación de "insignificante" frente a otros padecimientos sociales o económicos.

En el detalle de las principales preocupaciones se ubica, en primer lugar, los riesgos que entraña el agua potable reconocida por los habitantes de Buenos Aires y el conurbano como una fuente de contaminación peligrosa. Los ríos se llevan el segundo puesto, también por el mismo temor contaminante. Detrás vienen el agujero en la capa de ozono y la falta de limpieza en las ciudades. La discusión sobre los depósitos de desechos nucleares en la Patagonia, reflotada hace algunos meses, despertó también cierta inquietud entre los consultados: la mayoría menciona con la misma fuerza su preocupación por esos residuos que por el smog urbano.

Pese al fuerte contenido agropecuario de la economía argentina, los encuestadores no detectaron una gran inquietud en la gente por la tala indiscriminada de árboles en el norte del país. Sólo el uno por ciento de los consultados lo consideró un aspecto importante. Similar indiferencia recayó sobre el empleo de herbicidas y pesticidas en los cultivos, que apenas logró un dos por ciento de las quejas.

Aunque la encuesta debe suponerse parcial, ya que fue estructurada en base a testimonios recogidos sólo en el área metropolitana, indica una mayor incidencia del tema entre los ciudadanos. No ocurre lo mismo con los sectores políticos. Ante la pregunta de los encuestadores acerca de cuál es el partido político que, según su opinión, más se ocupa del medio ambiente y los problemas de contaminación, las respuestas fueron unánimemente demoledoras: sólo el seis por ciento menciona al Partido Justicialista y a la Unión Cívica Radical; un tres por ciento a la Izquierda Unida y un dos por ciento a la Unión del Centro Democrático. El 83 por ciento, en cambio, dijo no haber encontrado en los programas de los distintos partidos políticos respuestas a los problemas ambientales.

Del dicho al hecho

Hasta ahora, el ascenso en la valoración de la ecología como problema cotidiano por parte de los habitantes descansa más bien en las conciencias, y está bastante lejos de alcanzar el grado de compromiso que representa la defensa ambiental en los países del norte.

En Estados Unidos, por ejemplo, el cinco por ciento de la totalidad de nuevos productos lanzados el año pasado al mercado consumidor se vendía en base a su "ecología amistosa". Y ello, no precisamente por las campañas publicitarias, ya que un 47 por ciento de los norteamericanos consideran que la mayor parte de la publicidad ecológica es una simple artimaña de venta y sólo el 32 por ciento la tomaba como reflejo de una verdadera y legítima preocupación empresaria.

Alemania lleva, por lejos, el mayor avance en materia de defensa ambiental. No es inusual que los consumidores germanos les quiten los envoltorios a los productos en los propios supermercados para desechar aquellos que consideran un exceso de material de empaque, perfectamente reutilizable. En este país —ahora con problemas ambientales derivados de la reunificación— ser verde no es un patrimonio de algunos ciudadanos comprometidos: el 75 por ciento de las empresas designó a un miembro de su directorio como responsable de la política ambiental de la firma. En Holanda, la determinación empresaria abarca al ciento por ciento de las compañías.

Respondiendo a la presión de los verdes una buena parte de los gobiernos europeos reserva algún sello —el Blue Angel, en Alemania, o la Garantía Real, en Inglaterra— con el que se identifican los productos de cualquier rubro que no presentan riesgos ecológicos. Ganar el derecho a desplegar ese símbolo implica superar prolongados y exhaustivos exámenes de parte de científicos, funcionarios, industriales y ambientalistas, que costean las propias empresas.

Pero no todo es maravilla allí en el Norte. El propio Partido Verde alemán reconoce que el pleno desarrollo de una política de defensa ambiental llegó "de regreso", es decir, una vez que el crecimiento económico estuvo consolidado aun a costa de los recursos naturales y la calidad del ambiente. Un caso similar se presenta en la actualidad en Japón: recién ahora, después de haber consolidado su poderío industrial, los ejecutivos de las grandes corporaciones analizan con preocupación el *kankyo mandai* —problema ambiental— generado por su propia superproducción. "Es que la sociedad aceptó durante años, pasivamente, los altos niveles de contaminación industrial pero ya nadie puede seguir ignorando las voces de los ciudadanos que, cada vez más, reclaman medidas de protección", explica Yuriko Hamamoto, representante de Greenpeace en ese país.

En la Argentina, la conciencia avanza lenta, pero más firme que las manos de quienes tienen algunas soluciones a su alcance. Las movilizaciones de oposición a la instalación del repositorio nuclear en Gastre, o la declaración de "municipios ecológicos" en varios distritos del país son pequeños signos alentadores de que quizás algo pueda evitarse y no haya que esperar el "regreso" de un ambiente devastado para empezar a moverse.

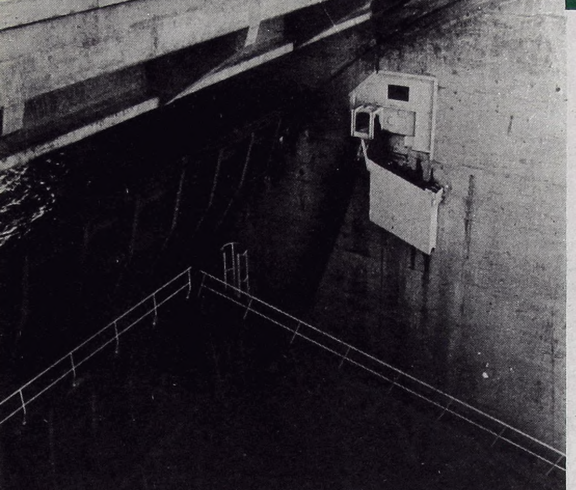


EL CHOCON
UN CUCO EN EL ALTO VALLE

(Por Elio Brat, desde Neuquén)

La incertidumbre que existe entre los habitantes del Alto Valle del Río Negro y del Neuquén, al enterarse de la suerte que pueden correr de producirse una rotura en el sistema de la represa de El Chocón, se vive y se siente en las calles de las ciudades de la región, aguas abajo del río Limay. "El peligro de una catástrofe no es inminente, es remoto", se cansó de decir, una y otra vez, el gerente general de Hidronor, ingeniero Andrés Carreras, ante un grupo de periodistas invitados especialmente a "verificar" que "la obra del siglo está en perfecto estado". Sin embargo, el propio funcionario aceptó públicamente que desde el mes de mayo del año pasado no se ha realizado ninguna tarea de mantenimiento al sistema "por falta de presupuesto", a pesar de que los técnicos y expertos en el tema hidroeléctrico recomendaron "realizarlos con urgencia". Incluso, en un hecho sin precedentes en la zona, el Tribunal Superior de Justicia de Neuquén decidió emplazar a Hidronor para que en un lapso breve "informe sobre la situación actual de riesgo que plantea la presa El Chocón".

El tema de las fallas y fisuras en las paredes de la represa no es nuevo. Su detección se produjo en el año 1982, pero la novedad inquietante es la paralización de las obras de reparación y mantenimiento desde hace casi diez meses. Uno de los jefes técnicos del área, el geólogo Enrique Tipping, definió el problema en forma clara: "La suspensión de las obras y los programas de tareas a realizar no tienen justificativos económicos. Menos aún cuando en un solo día de ruleta financiera se juegan 40 o 50 millones de dólares y aquí sólo con 2 o 3 millones podríamos seguir adelante". El especialista coincide en que el riesgo de un desastre no es inminente, pero advierte que los factores de seguridad de la presa no cumplen requisitos fundamentales. La reacción de Hidronor a partir de la denuncia formulada por sus propios técnicos, no fue del todo favorable: "Mi telegrama de despido está confeccionado —afirmó Tipping— y me intimaron a rectificar mis declaraciones públicas".



A la polémica se agregó el Tribunal Superior de Justicia neuquino, cuyo presidente subrogante, Fernando Macome, envió el emplazamiento a Hidronor argumentando que "hace a la garantía de la seguridad pública, la que se vería conculcada frente a la posibilidad de que se produzca una catástrofe como consecuencia de la posible negligencia en la que habría incurrido la administración de Hidronor, al no efectuar determinado tipo de tareas".

Más preocupado por su suerte, los habitantes de las distintas ciudades de la zona debaten acerca del tiempo que tardaría el agua en llegar hasta los barrios más poblados. Hay quienes afirman que, de producirse la rotura de los muros de El Chocón, el lago artificial que formó una cuenca de veinte mil metros cúbicos de agua llegaría en sólo diez horas a cubrir todo el valle y, se estima, en arrasar unas 300 mil personas. De allí que el tema, para los intendentes y concejales de las distintas localidades involucradas, pasa por tres puntos básicos: quién y de qué forma se lanzaría un sistema de alarma en el supuesto de producirse un accidente; qué tiempo se dispondría para la evacuación de los habitantes y dónde deberían ser evacuados, teniendo en cuenta que existen asentamientos poblacionales con pequeñas montañas de protección y que hay otros, como Cipolletti, que no poseen ese vallado natural.

LEY DE RESERVAS NATURALES

Buenos Aires tiene quien la cuide

(Por Sandra E. Murriello, CyT)

La provincia de Buenos Aires cubrió, a fines del año pasado, uno de sus "baches" legales: el de las áreas naturales protegidas dentro de su jurisdicción. La Ley de Reservas y Parques Nacionales (N° 10.907) —promulgada por el Poder Ejecutivo mediante el Decreto 1869/90— se convirtió así en la primera ley provincial que contempla la preservación de los bienes naturales que aún le quedan a la baqueteada Buenos Aires.

"En esta ley —informa el diputado Robert Evangelista, quien la impulsara desde el año 1988— se definen distintos tipos de reservas naturales con sus características y objetivos, se indican los mecanismos a seguir para la creación de nuevas áreas protegidas y se define el régimen de manejo y prohibiciones generales a las que deberán sujetarse. Asimismo, contempla la creación de reservas en áreas de dominio municipal y privado cuando éstas fueren de interés para la provincia pero —aclara el diputado— sin lesionar los derechos legales de los propietarios."

Atrás quedó la idea de que las áreas naturales protegidas tenían como única finalidad la conservación y el estudio de los ambientes vírgenes. Ya hace tiempo que en la creación de reservas naturales en el mundo entero se considera necesario, siempre que las características del área lo permitan, destinar zonas para actividades turísticas y educativas, así como también experimentar formas adecuadas de manejo de los sistemas naturales. De este concepto parte la clasificación de los variados tipos de reservas que contempla la nueva ley.

Hasta el momento las reservas naturales existentes en la provincia de Buenos Aires se regían por una resolución ministerial (N° 544) que data del año 1958 que se definía a sí misma como "una declaración de principios sin fuerza efectiva de aplicación" y que ya entonces requería "ser complementada mediante la fijación de normas en cuanto a uso, usufructo y vigilancia de reservas". Treinta y dos años más tarde, la Ley 10.907 intenta satisfacer esa demanda.

Si bien en la provincia existe una larga lista de áreas protegidas, muchas de ellas son demasiado pequeñas para poder cumplir un rol efectivo de conservación. Creadas entre los años '37 y '89 mediante decretos, ordenanzas y resoluciones, algunas están absolutamente abandonadas, no cuentan con guardaparques ni otro personal de control y se desconocen tanto los recursos naturales que poseen como su estado de conservación.

Según la nueva ley, estas reservas deberán ser sometidas, en un lapso no mayor a tres años, a una revisión técnica por parte del Ministerio de Asuntos Agrarios y Pesca de la Provincia de Buenos Aires, organismo responsable de la aplicación de la nueva norma. De este modo se decidirá cuáles vale la pena conservar, redefiniendo sus objetivos y cuáles deberán ser desafectadas. "De cada reserva que quede confirmada y reclasificada según la nueva normativa se deberá elevar un proyecto de ley. La idea —explica el licenciado Mariano Giménez Dickson, de la Dirección de Conservación y Ambientes Naturales bonaerense— es brindarle una mayor protección jurídica a estas áreas que garantice su conservación durante un tiempo prolongado."

Según Dickson, apenas transcurridos unos meses de su promulgación ya se hacen evidentes algunos inconvenientes técnicos. Sin embargo, "el mayor problema es la falta de los recursos financieros necesarios para su implementación". En la ley se contempla la creación de un fondo común para cubrir los gastos de todas las reservas de la provincia pero —opina— "esto no va a ser tan sencillo, ya que, por ejemplo, la partida presupuestaria que tendría que formar parte de este fondo hoy no existe".

Otro problema a enfrentar es la carencia de personal especializado para desempeñar tareas de control, educación y asistencia técnica a la investigación científica que se desarrolla en las áreas protegidas. La presencia de guardaparques es imprescindible para la preservación de cualquier tipo de reserva natural. En este sentido cabe destacar que el gobierno de la provincia creó en el año 1988 una Escuela de Guardaparques Provinciales pero ésta se desbarató rápidamente dejando como saldo una escasísima camada de guardaparques que hoy se desempeñan mayormente en el Parque Pereyra Iraola y en el Parque Tornquist (Sierra de la Ventana).

Si bien la importancia de la preservación de los ambientes naturales queda plasmada en esta ley, al no brindarse las condiciones como para su implementación integral se evidencia que este tema, prioritario en el mundo entero, en nuestro país, por ahora, no va más allá de los papeles.



EFLUENTES

Corchos en Morón

Durante un operativo realizado por funcionarios de la cartera de Obras y Servicios Públicos y del municipio de Morón taponaron los conductos de vuelco de efluentes de un frigorífico y una curtiembre que arrojaban al arroyo desechos contaminantes que no habían recibido tratamiento previo.

Los funcionarios bonaerenses señalaron que "se trata de efluentes provenientes del frigorífico y matadero Prana y de la curtiembre Ipacarai, responsables de arrojar a esta cuenca habitada por más de 700 mil pobladores desechos contaminantes al arroyo Morón, que luego eran transportados por esa vía de agua hacia el río Reconquista".

El subsecretario de Obras y Servicios Públicos, Alejandro Peyrou, explicó que el arroyo Morón "es uno de los cursos de agua con mayor grado de contaminación" y explicó que estos operativos "se van a implementar en otras cuencas del conurbano en el marco de un programa que hemos denominado fraude ecológico".

El funcionario dijo también que los dos factores de importancia que inciden en el alto índice de polución lo configuran los desperdicios provenientes de las industrias, en especial cianuros, fenoles y metales de alta toxicidad y por el otro lado —apuntó— las aguas cloacales domiciliarias.



DELFINES

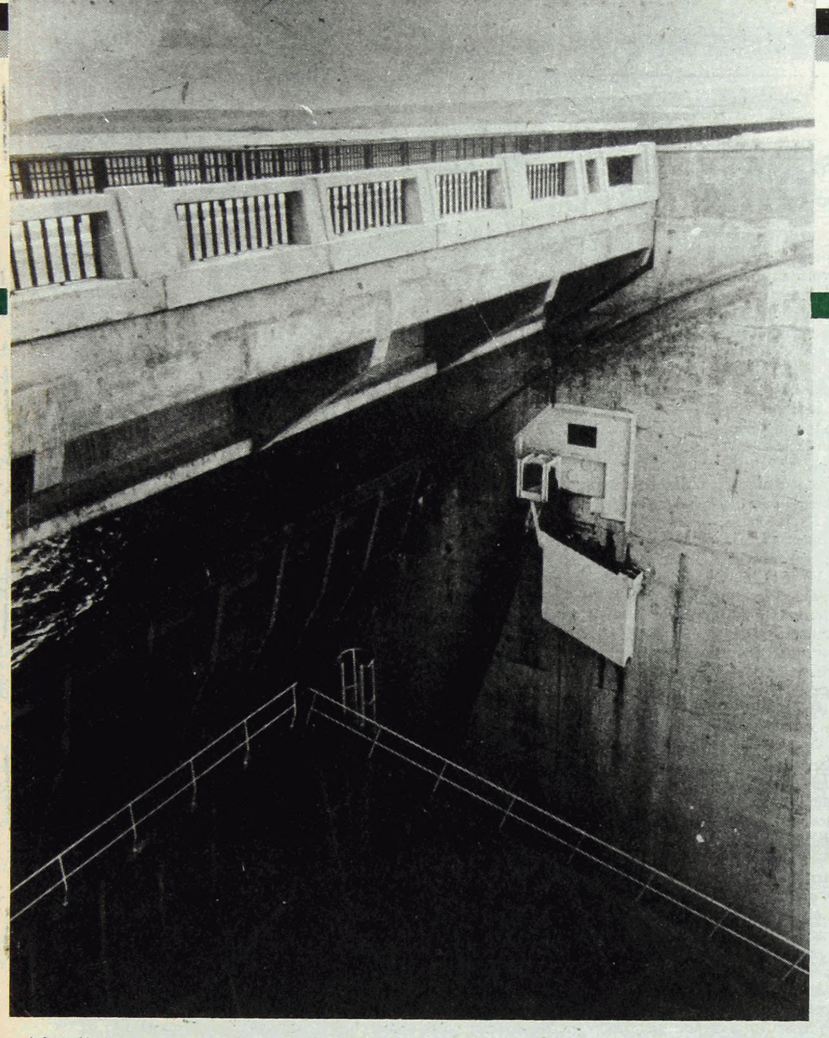
Carta al Sr. juez

Por una extraña razón, 24 delfines llegaron a las playas del sureño estado de Yucatán, México, protagonizando un misterioso "suicidio colectivo" que mantiene desconcertados a los científicos.

El fenómeno ocurrió en la población costera de Dzilam Bravo, el 7 de enero, pero recién se hizo público hoy en esta capital.

El secretario estatal de ecología, Rafael Robles, informó que los especialistas examinaron a los cetáceos y hasta el momento no encontraron ninguna señal que indique las razones de su comportamiento.

Normalmente, los mamíferos suelen desplazarse mar adentro, lejos de la costa. Hechos similares se han reportado en el caso de las ballenas grises, que aparentemente pierden el rumbo y quedan varadas en costas del Estado de baja California sur, al noroeste de México.



A la polémica se agregó el Tribunal Superior de Justicia neuquino, cuyo presidente subrogante, Fernando Macome, envió el emplazamiento a Hidronor argumentando que "hace a la garantía de la seguridad pública, la que se vería conculcada frente a la posibilidad de que se produzca una catástrofe como consecuencia de la posible negligencia en la que habría incurrido la administración de Hidronor, al no efectuar determinado tipo de tareas".

Más preocupado por su suerte, los habitantes de las distintas ciudades de la zona debaten acerca del tiempo que tardaría el agua en llegar hasta los barrios más poblados. Hay quienes afirman que, de producirse la rotura de los muros de El Chocón, el lago artificial que formó una cuenca de veinte mil metros cúbicos de agua llegaría en sólo diez horas a cubrir todo el valle y, se estima, en arrasar unas 300 mil personas. De allí que el tema, para los intendentes y concejales de las distintas localidades involucradas, pasa por tres puntos básicos: quién y de qué forma se lanzaría un sistema de alarma en el supuesto de producirse un accidente; qué tiempo se dispondría para la evacuación de los habitantes y dónde deberían ser evacuados, teniendo en cuenta que existen asentamientos poblacionales con pequeñas montañas de protección y que hay otros, como Cipolletti, que no poseen ese vallado natural.

LEY DE RESERVAS NATURALES

Buenos Aires tiene quien la cuide

(Por Sandra E. Murriello, CyT)

La provincia de Buenos Aires cubrió, a fines del año pasado, uno de sus "baches" legales: el de las áreas naturales protegidas dentro de su jurisdicción. La Ley de Reservas y Parques Nacionales (N° 10.907) —promulgada por el Poder Ejecutivo mediante el Decreto 1869/90— se convirtió así en la primera ley provincial que contempla la preservación de los bienes naturales que aún le quedan a la baqueteada Buenos Aires.

"En esta ley —informa el diputado Robert Evangelista, quien la impulsara desde el año 1988— se definen distintos tipos de reservas naturales con sus características y objetivos, se indican los mecanismos a seguir para la creación de nuevas áreas protegidas y se define el régimen de manejo y prohibiciones generales a las que deberán sujetarse. Asimismo, contempla la creación de reservas en áreas de dominio municipal y privado cuando éstas fueren de interés para la provincia pero —aclara el diputado— sin lesionar los derechos legales de los propietarios."

Atrás quedó la idea de que las áreas naturales protegidas tenían como única finalidad la conservación y el estudio de los ambientes vírgenes. Ya hace tiempo que en la creación de reservas naturales en el mundo entero se considera necesario, siempre que las características del área lo permitan, destinar zonas para actividades turísticas y educativas, así como también experimentar formas adecuadas de manejo de los sistemas naturales. De este concepto parte la clasificación de los variados tipos de reservas que contempla la nueva ley.

Hasta el momento las reservas naturales existentes en la provincia de Buenos Aires se regían por una resolución ministerial (N° 544) que data del año 1958 que se definía a sí misma como "una declaración de principios sin fuerza efectiva de aplicación" y que ya entonces requería "ser complementada mediante la fijación de normas en cuanto a uso, usufructo y vigilancia de reservas". Treinta y dos años más tarde, la Ley 10.907 intenta satisfacer esa demanda.

Si bien en la provincia existe una larga lista de áreas protegidas, muchas de ellas son demasiado pequeñas para poder cumplir un rol efectivo de conservación. Creadas entre los años '37 y '89 mediante decretos, ordenanzas y resoluciones, algunas están absolutamente abandonadas, no cuentan con guardaparques ni otro personal de control y se desconocen tanto los recursos naturales que poseen como su estado de conservación.

Según la nueva ley, estas reservas deberán ser sometidas, en un lapso no mayor a tres años, a una revisión técnica por parte del Ministerio de Asuntos Agrarios y Pesca de la Provincia de Buenos Aires, organismo responsable de la aplicación de la nueva norma. De este modo se decidirá cuáles vale la pena conservar, redefiniendo sus objetivos y cuáles deberán ser desafectadas. "De cada reserva que quede confirmada y reclasificada según la nueva normativa se deberá elevar un proyecto de ley. La idea —explica el licenciado Mariano Giménez Dickson, de la Dirección de Conservación y Ambientes Naturales bonaerense— es brindarle una mayor protección jurídica a estas áreas que garantice su conservación durante un tiempo prolongado."

Según Dickson, apenas transcurridos unos meses de su promulgación ya se hacen evidentes algunos inconvenientes técnicos. Sin embargo, "el mayor problema es la falta de los recursos financieros necesarios para su implementación". En la ley se contempla la creación de un fondo común para cubrir los gastos de todas las reservas de la provincia pero —opina— "esto no va a ser tan sencillo, ya que, por ejemplo, la partida presupuestaria que tendría que formar parte de este fondo hoy no existe".

Otro problema a enfrentar es la carencia de personal especializado para desempeñar tareas de control, educación y asistencia técnica a la investigación científica que se desarrolla en las áreas protegidas. La presencia de guardaparques es imprescindible para la preservación de cualquier tipo de reserva natural. En este sentido cabe destacar que el gobierno de la provincia creó en el año 1988 una Escuela de Guardaparques Provinciales pero ésta se desbarató rápidamente dejando como saldo una escasísima camada de guardaparques que hoy se desempeñan mayormente en el Parque Pereyra Iraola y en el Parque Tornquist (Sierra de la Ventana).

Si bien la importancia de la preservación de los ambientes naturales queda plasmada en esta ley, al no brindarse las condiciones como para su implementación integral se evidencia que este tema, prioritario en el mundo entero, en nuestro país, por ahora, no va más allá de los papeles.

EFLUENTES

Corchos en Morón

Durante un operativo realizado por funcionarios de la cartera de Obras y Servicios Públicos y del municipio de Morón taponaron los conductos de vuelco de efluentes de un frigorífico y una curtiembre que arrojaban al arroyo desechos contaminantes que no habían recibido tratamiento previo.

Los funcionarios bonaerenses señalaron que "se trata de efluentes provenientes del frigorífico y matadero Prana y de la curtiembre Ipacarai, responsables de arrojar a esta cuenca habitada por más de 700 mil pobladores desechos contaminantes al arroyo Morón, que luego eran transportados por esa vía de agua hacia el río Reconquista".

El subsecretario de Obras y Servicios Públicos, Alejandro Peyrou, explicó que el arroyo Morón "es uno de los cursos de agua con mayor grado de contaminación" y explicó que estos operativos "se van a implementar en otras cuencas del conurbano en el marco de un programa que hemos denominado fraude ecológico".

El funcionario dijo también que los dos factores de importancia que inciden en el alto índice de polución lo configuran los desperdicios provenientes de las industrias, en especial cianuros, fenoles y metales de alta toxicidad y por el otro lado —apuntó— las aguas cloacales domiciliarias.

DELFINES

Carta al Sr. juez

Por una extraña razón, 24 delfines llegaron a las playas del sureño estado de Yucatán, México, protagonizando un misterioso "suicidio colectivo" que mantiene desconcertados a los científicos.

El fenómeno ocurrió en la población costera de Dzilam Bravo, el 7 de enero, pero recién se hizo público hoy en esta capital.

El secretario estatal de ecología, Rafael Robles, informó que los especialistas examinaron a los cetáceos y hasta el momento no encontraron ninguna señal que indique las razones de su comportamiento.

Normalmente, los mamíferos suelen desplazarse mar adentro, lejos de la costa. Hechos similares se han reportado en el caso de las ballenas grises, que aparentemente pierden el rumbo y quedan varadas en costas del Estado de baja California sur, al noroeste de México.

NESTOR WALTER SUCUNZA

En la Galería del Pilcomayo


Gustavo Saegh

Por Hernando Albornoz

Las reservas naturales fueron creadas para asegurar la supervivencia de las áreas más espectaculares y las comunidades biológicas más ricas. La Argentina posee protegido sólo el uno por ciento de su territorio. Una especie vital para la permanencia de esas áreas y también un peligro de extinción son los guardaparques. Néstor Walter Sucunza, uno de los guardaparques del Parque Nacional Pilcomayo, provincia de Formosa, de 32 años con dos hijos —nacido en Quilmes, provincia de Buenos Aires—, quien pasó cuatro años en el Parque Nacional Lanín y otros tres en el Tierra del Fuego, cree que habría menos especies en peligro de extinción si más naturalistas salieran al campo.

—*¿Qué características tiene la zona donde estás trabajando?*

—En relación con otros parques, Pilcomayo cuenta con ambientes exclusivos y de los más interesantes de la región chaqueña, en los que predominan los esteros y las sabanas de Palma Blanca o Caranday, en los terrenos más altos las isletas de monte, también bañados y laguna (Laguna Blanca), y sobre la costa del río Pilcomayo una densa selva en galería. Es notable una gran diversidad de especies de fauna y flora; tal vez uno de los parques de mayor interés faunístico, como especies raras como el aguará guazú o lobo de crin y yurumí u oso hormiguero, y un desarrollo vegetal muy poco alterado. Son comunes varias especies de aves acuáticas y propios del pastizal; también se hallan las dos especies de yacarés. Otra caracterísca peculiar es la frontera con el Paraguay, a través del río Pilcomayo, que es también uno de los límites del parque.

—*¿Qué hace un guardaparque cotidianamente?*

—Fundamentalmente, control y vigilancia social y ecológica. Es decir, relacionarse personalmente con los pobladores de adentro y afuera del área natural protegida para cumplir los objetivos de garantizar la permanencia de los espacios naturales con escasa o nula modificación por la actividad humana. Estas áreas han sido elegidas por su riqueza biológica o porque encierran diversos ecosistemas representativos de regiones fitogeográficas de las que ya queda poco o nada, por lo que son bancos genéticos con posibilidades de investigación científico-tecnológica, educación ambiental y recreación en la Naturaleza, que derivarán sin duda en mejor calidad de vida para todos. Además de atender las necesidades que implica vivir en un lugar agreste y alejado de centros urbanos —lo que ya es un trabajo en sí mismo—, pues nuestro asiento está a 10 kilómetros de Laguna Blanca (3000 habitantes) y a 60 kilómetros de Clorinda, hacemos regularmente recorridas a caballo por distintos sectores del campo para registrar novedades o evitar la incursión de cazadores furtivos —a veces desde el otro lado de la frontera— que predan sobre la fauna. Atendemos a los visitantes proporcionándoles información para hacer óptima su estadía y prevenir su incidencia negativa sobre el área natural. Con los pobladores residentes o concesionarios de servicios se verifica el cumplimiento de las condiciones de uso y trabajo pactadas y especialmente el usufructo conservativo de los recursos del parque, por ejemplo pastoreo dentro de los sectores permitidos, control de perros —una superpoblación de éstos supone una amenaza a la fauna— y de no extracción del recurso forestal. También se realiza el monitoreo de estado del ambiente; fenómenos meteóricos, observación de conductas y censado de las especies animales y seguimiento de estadios de las especies vegetales, entre otros. El guardaparque no es un investigador pero debe conocer a fondo los distintos ambientes del parque porque vive en él y debe integrarse a él para cumplir con su cometido de conservarlo.

—*¿Pueden cumplir cabalmente con las responsabilidades de su trabajo?*

—En Pilcomayo somos cinco guardaparques para cubrir una zona de 47 mil hectáreas con dos hectáreas de área recreativa, balneario, un camping y una laguna de 2500 hectáreas. Los recursos materiales son muy limitados tanto en equipos como indumentaria y herramientas. No tenemos vehículos ni embarcaciones; los desplazamientos son también limitados y dependen de la voluntad y el esfuerzo del personal. En resumen, no hay un apoyo logístico concreto. Yo tuve que comprarme un caballo para las recorridas y el aprovisionamiento de víveres —con mis recursos— porque los que tenemos no están en condiciones de exponerlos a cabalgatas de —muchas veces— dos o tres días seguidos.

—*¿Cuánto gana un guardaparque con 10 años de servicio?*

—Mi último sueldo fue de ₳ 900.000 de básico y otro tanto de porcentuales por dedicación exclusiva, riesgo psicofísico y otras yerbas que se consiguieron en el año '87 con la movilización a caballo a Plaza de Mayo. El Estado nos provee la casa, mientras estamos en funciones, pero también es nuestra responsabilidad conservarla.

—*¿La relación con los aborígenes en los parques nacionales es problemática?*

—Básicamente es una relación de mutuo respeto dado nuestro manejo criterioso en atención a sus requerimientos socioeconómicos, pero no perdiendo de vista que la actividad ganadera y la caza es muy deteriorante. La residencia de aborígenes en algunos parques es por razón histórica, tienen derechos adquiridos, pero no le compete —a mi entender— a Parques Nacionales la protección de esas comunidades sino exclusivamente la de la Naturaleza. La política de la APN debe ajustarse a sus objetivos; si es necesario deben desafectarse áreas para las reservas culturales o recompensarse la erradicación con dinero, y/o reubicación en tierras, especies o de alguna otra forma. En la APN hubo tendencia a equiparar a las comunidades aborígenes con las pinturas rupestres. No lo son, sino que son comunidades con inclinación y con derecho a integrarse al resto de la sociedad. Como experiencia fallida, se cuenta a la colonia La Primavera, asentamiento de aborígenes tobas, a los que años atrás se pretendió "enseñarles" a criar carpinchos para su sustento, suponiendo que con ello disminuiría el impacto de la caza en la jurisdicción del parque, como si las necesidades básicas de una familia se cubrieran con la instalación de un gallinero modelo. No corresponde a la APN ocuparse de esos asuntos, con ello sólo se promueven nuevas frustraciones.

—*¿Es importante la afluencia de turistas a Pilcomayo?*

—El turismo que llega es poco porque el Chaco húmedo no tiene como atractivo la espectacularidad de las cataratas o de los lagos o glaciares de la Patagonia, ni la infraestructura de algunos de esos parques, pero por eso también se mantiene en su estado prístino. Los turistas con cierto recurso económico a veces prefieren volver a los lugares más conocidos por "status" o porque necesitan repetir conductas que tienen en su lugar de origen.

A Pilcomayo se lo pierde mucha gente también porque no hay una orientación de los organismos oficiales, provinciales o nacionales. Los organismos de turismo y educación de cada provincia tienen mucho que hacer en esto. Además de los beneficios del esparcimiento y el aprendizaje de integrarse a la Naturaleza, aquí se puede demostrar por ejemplo que es mucho más barato proteger un lugar donde se desarrolla un tipo de pastura comible por el ganado, la cual ha desarrollado resistencias a pulsos extremos de la Naturaleza de la región como sequía, fuego e inundación, añadiéndole estudios y desarrollo posterior silvicologanadero, que inventarla.

—*¿Podés mencionar algún cambio que hayas notado en la Naturaleza a través de tus años de trabajo?*

—Cuando llegué a la APN hace 10 años, el huemul era una figura legendaria, era el mito de la exclusividad de los parques chilenos. Hoy y desde hace algunos años gracias al esfuerzo de guardaparques del Perito Moreno y de gente de la Fundación Vida Silvestre Argentina, mediante campañas en el terreno, se los ha avistado y se estudian sus poblaciones. En aquella época había una sola foto de huemul y estaba amarilla, hoy hay muchas fotos nuevas. Otra... hace poco una expedición a la Reserva Natural Formosa descubrió huellas de tatú carreta, especie que se la creía extinguida. No es así. Lo que ocurría es que la Reserva estuvo siempre sumida en el olvido. Aquí en Pilcomayo, a partir de las gestiones iniciadas hace ocho años, desde hace poco empezaron a observarse ejemplares de yacarés de edades comprendidas en ese período. Esto muestra que con presencia en el lugar y con control la recuperación de los habitats y de las especies es posible. Hay que salir al campo a proteger la Naturaleza, eso es todo.

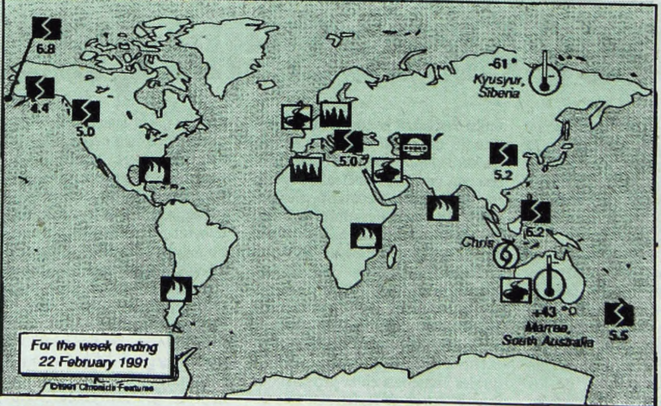
DIARIO DEL PLANETA

CONTAMINACION DE PETROLEO. Los vientos cambiantes impidieron que el derrame de petróleo masivo del Golfo Pérsico se corriera más hacia el sur, mientras los ecologistas advertían que sólo uno de cada 10 de los pájaros rescatados del área podrá sobrevivir. "Los pájaros se debilitan cuando se limpian las plumas e ingieren grandes cantidades de petróleo. Eso es lo que los mata", dijo José Carrello, jefe de la conservación de la vida salvaje de la región de Ontario de Canadá Ecológica, que está ayudando en la operación de rescate en el Golfo.

Varias personas en el oeste de Irán se enfermaron después de haber comido pescado capturado en las aguas contaminadas al norte del Golfo Pérsico. Las víctimas dijeron que el pescado despedía un olor a petróleo cuando se lo cocinaba. Mientras, la prensa de Irán informaba sobre negras y grasosas lluvias que habían caído en partes occidentales del país, provocadas por incendios en las instalaciones petroleras en Irak y Kuwait. Las lluvias contaminaron el abastecimiento de agua y las granjas, y una enorme nube negra oscureció el cielo sobre Bandar-e-Lengeh, en la rivera norte del Golfo.

En Gran Bretaña, 40.000 pájaros marinos murieron en el estuario de Sevem a causa de un derrame de petróleo. La gruesa capa aceitosa de 20 km fue causada por la rotura de una cañería de la planta de British Steal Llanwem en Gales.

El peor derramamiento que afectara el oeste de Australia oscureció 12 millas de blancas playas cuando el tanque japonés "Sanko Harvest" chocó contra un arrecife y se hundió cerca de Esperance, a 725 km de Perth. Los trabajadores de salvataje pudieron salvar por lo menos 20 raros cachorros de foca de Nueva Zelanda que estaban cubiertos con petróleo. Otras víctimas fueron canguros en el área de la bahía de Lucky, donde se encontraron cuatro muertos con petróleo en sus colas y sus garras.



INCENDIOS. Un feroz incendio barrió el Parque Nacional de Nairobi provocando que cientos de animales salvajes huyeran en pánico, pero sin causar muertes.

Los altos vientos y la baja humedad avivaron 149 incendios en Florida que oscurecieron más de 4000 hectáreas, destrozaron una docena de edificios y mataron a cuatro personas.

Un incendio de campos de 60.000 hectáreas provocados por un grupo de chicos se descontroló en el oeste de Argentina cerca de la frontera chilena.

Un incendio que destruyó más de 200 hectáreas de bosques de teca y sándalo en el sur de la India también mató a cientos de ciervos y otros animales. Los residentes cerca del bosque de Muelhole culpan a los cazadores furtivos de comenzar el fuego.

OVNIS. TASS informó que los cielos sobre Uzbekistan estaban atestados con platos voladores. Los residentes de la zona, que dicen haberse acostumbrado a la invasión espacial, sospechan que los extraterrestres están tras los vastos depósitos de oro de la región. En la última vuelta del misterio espacial, los diarios *Vecherny Tashkent* y *Molodezh Uzbekistana*, informaron sobre la visita de robots extranjeros en la ciudad de Daugyztau, en Kyzyl-Khem central. Tres adolescentes del lugar vieron lo que describieron como "pirámides truncadas, cubiertas de láminas metálicas". Tenían lo que parecían alas a sus costados y daban grandes saltos de 4 a 5 metros. TASS dijo que la información podría ser el resultado de la rica imaginación de los chicos, pero los expertos en ovnis soviéticos dijeron que encontraron poderosos campos magnéticos en los lugares señalados por los jóvenes.